

El Recorrido Liberal de John Stuart Mill

La vida de John Stuart Mill no fue sólo un recorrido de aspiraciones académicas con aportes importantes. Su obra, así como los fundamentos de sus principales concepciones sobre el mundo, fueron forjados por importantes eventos de su niñez (la educación recibida de su padre); un desfile de personajes de renombre (su amistad con Jeremy Bentham y Thomas Carlyle, la influencia del poeta Coleridge) y un legado infinito que sirvió como fuente de su inspiración académica (Harriet Taylor). Aunque la mayor relevancia de Mill se centra en sus contribuciones como filósofo y economista, su propia vida fue pincelada por una rígida educación y una crisis que reconfiguró su pensamiento.

El siguiente ensayo pretende ser un recorrido por las etapas más importantes en la vida de John Stuart Mill, con un especial énfasis en el período trascendente de su vida como intelectual. El trayecto inicia con su niñez y educación (I), la crisis personal que marcó un episodio importante de su vida (II), el descubrimiento del romanticismo y la trascendencia (III), sus convicciones, pensamiento y obras (IV), y el tangible legado que permanece a través de los años (V).

Stefany Bolaños Madriz es Licenciada en Economía por la Universidad Francisco Marroquín, Guatemala.

I. Educando a un prodigio: El experimento de James Mill.

John Stuart Mill (a quien de ahora en adelante nos referiremos como Mill), nació en Londres el 20 de mayo de 1806. Su padre, James Mill, tenía una teoría sobre la educación que resaltaba que la mente es una tablilla en blanco sobre la que se escribe de acuerdo a la experiencia. El conocimiento, por lo tanto, radica en las ideas y en la asociación entre ellas, y se genera a través de estímulos externos. Sus hallazgos se basaron en la epistemología de Locke, y trascendieron las páginas escritas con tinta para pasar a aplicarse en la práctica con la educación que recibiría su hijo, John Stuart Mill. Para James, este proceso educativo debía comenzar lo antes posible y debía ser reforzado constantemente a través de la vigilancia cercana del educador, y una alienación de la “contaminación” del mundo.

Bajo la tutoría de su padre, Mill aprendió griego a los tres años; leyó a Platón, Hume y Gibbon a los siete; estudió latín a los ocho y dominó los principios matemáticos de Newton a los once. Además estudió los clásicos de la lógica cuando tenía doce, y a los catorce leyó las grandes obras de Adam Smith y Ricardo. En adición a este elaborado programa de lecturas, Mill adquirió importantes habilidades analíticas desde muy pequeño. Su

padre le enseñó a analizar detalladamente los argumentos para poder hallar sus fortalezas y, más importante aún, sus debilidades. De la misma forma como un doctor examina, descarta y considera ciertos síntomas en el momento de hacer un diagnóstico, James Mill le enseñó rigurosamente a su hijo a ser crítico con sus argumentos, y le mostró la importancia de aprender, y no memorizar. Mill aprendió a escuchar, y a través de discusiones socráticas, reconoció el verdadero valor del aprendizaje.

Otro factor importante en la educación de Mill fue la amistad de su padre con Jeremy Bentham. Bentham también fue un niño prodigio y aprendió griego y latín cuando tenía seis años. Fue de los primeros en abogar por la importancia educativa de controlar el ambiente psicológico del alumno (una postura llamada asociacionismo) y en su momento impulsó a James Mill para diseñar el rígido plan educativo de su hijo. A pesar de los evidentes dones que Mill desarrolló desde muy pequeño, él nunca se consideró a sí mismo como una persona con un enorme dominio intelectual. Su forma de convencer a los demás de sus ideas era a través de una imponderable destreza en presentar, defender y criticar cualquier postura. Mill era capaz de identificar y reafirmar argumentos con inigualable sencillez, claridad y retórica. En otras palabras, tenía un talento notable para contar historias a través de una narrativa intelectualmente completa.

Aun cuando la influencia de su padre aportó de muchos elementos positivos, su desapego a las dimensiones poéticas e imaginativas de la vida dejó un vacío importante en el aprendizaje de Mill. Esto cambió cuando, al cumplir catorce años, la familia de Samuel Bentham (hermano de Jeremy) invitó al joven Mill a pasar

seis meses con ellos en Francia. La experiencia fue vigorizante, pues por primera vez Mill pudo escribir y leer lo que él quería por gusto propio, y no como un deber impuesto por su padre. En estas vacaciones con los Bentham, Mill descubrió además la sublimidad de la naturaleza. Estas actividades le trajeron enorme satisfacción y le permitieron refugiarse en un mundo propio diseñado por él, a su gusto. Según Nicholas Capaldi (2004), Mill consideraba la apertura mental y el crecimiento como las más esenciales virtudes intelectuales. Esto en contraposición a su padre, James, quien se aferraba a las verdades definitivas con un celo excesivo.

Pronto llegó el momento en que Mill debía empezar a considerar la carrera que elegiría para su vida. El tenía claro que quería ocupar un puesto importante en el campo intelectual, y un día después de que cumpliera diecisiete años, su padre le consiguió un empleo en la *East India Company*. La ventaja principal de este trabajo es que le permitía tener suficiente tiempo libre para enfocarse en sus escritos; además, la Revolución Industrial implicó una notoria burocratización en el sector público y privado, y trabajando en la *East India Company* Mill pasó a ser un observador crítico de tal acontecimiento (*Autobiografía*, p. 87). Sus posteriores trabajos de política pública fueron respaldados por años de experiencia en esta empresa.

Por su parte, la vocación de escritor de este gran economista y filósofo nació cuando Bentham le pidió que editara su obra *Rationale of Judicial Evidence*. Originalmente, Bentham había escrito tres borradores y el trabajo de Mill era sintetizarlos en una obra completa. Fue así como Mill enriqueció sus habilidades para la composición, y desde entonces sus

obras siempre son el resultado de dos borradores previos y un exhaustivo trabajo de edición.

Para cuando Mill tenía diecinueve años, ya había editado importantes trabajos de Bentham, fundado la Sociedad de Debates, debatido con grandes pensadores, publicado artículos, aprendido numerosos idiomas, discutido con economistas de renombre y buscado auténticamente su propio crecimiento intelectual. Además de este notable recorrido a tan corta edad, Mill también debía ocuparse de la educación de sus ocho hermanos y hermanas menores y permanecía apegado incondicionalmente a las enseñanzas de su padre.

II. Crisis: En busca de realización y trascendencia.

Según Capaldi (2004), la crisis personal que atravesó John Stuart Mill a los 20 años tiene dos dimensiones interrelacionadas: el latente deseo de independizarse de su padre, y la concientización de las insuficiencias del radicalismo filosófico. Probablemente Mill vivió una doble vida; permaneciendo siempre fiel a los deseos y enseñanzas de su padre, pero también resguardando un deseo latente por su propia libertad e independencia. En su autobiografía, Mill describe la forma en la que afrontó una crisis que desembocó en indiferencia y decepción, y replanteó su vida cuestionándose si sus metas y anhelos tenían algún valor. A grandes rasgos, algunos de los principales problemas que Mill identificó mientras atravesaba su crisis se derivaban de la falta de concordancia entre su pensamiento y la filosofía de Bentham. Las ideas de Bentham resaltaban por su desprendimiento de cualquier concepción emocional y por su marco determinista. Mill, por su parte, afrontaba un vacío que precisa-

mente se explicaba por su carencia de cualquier tipo de contacto con el lado artístico, poético, estético y emocional de la vida. A su vez, el joven encontraba una contradicción al intentar encajar la libertad y responsabilidad en un contexto determinista.

James Mill también había estado comprometido con el determinismo a través del *Enlightenment Project*, defendiendo que el propósito último de los hombres es la felicidad. Aunque Mill estaba de acuerdo con esto, agregó que sólo a través de la búsqueda del ideal es como realmente se consigue ser feliz. En su *Autobiografía* (p. 145), Mill escribió:

I never, indeed, wavered in the conviction that happiness is the test of all rules of conduct, and the end of life. But I now thought that this end was only to be attained by not making it the direct end. Those only are happy (I thought) who have their minds fixed on some object other than their own happiness; on the happiness of others, on the improvement of mankind, even on some art or pursuit, followed not as a means, but as itself an ideal end. Aiming thus at something else, they find happiness by the way ... This theory now became the basis of my philosophy of life.

Mill hallaba contrariedades con la concepción de su padre de la realización humana y la negación de la libre voluntad. Como resultado, perdió la confianza en muchas de las posiciones e ideas que su padre defendía. James Mill sostenía que los intereses de los niños y las mujeres no requerían tener ningún tipo de representación. Mill, por su parte, era un defensor de la igualdad de género y muchos años después escribiría importantes ensayos defendiendo que las mujeres deben tener los mismos derechos que los hombres. La crisis mental que Mill afrontó, probablemente como resultado de recibir una educación rígida y poco creati-

va, se tradujo en un desencanto con el Radicalismo. Mill pensaba que la realización humana debía estar respaldada sobre motivos trascendentales que requieren que los individuos posean libertad. De Bentham y de su padre admiraba la defensa de la cultura liberal, pero se oponía al razonamiento filosófico que ellos defendían.

La crisis de Mill dio un giro importante cuando accidentalmente acabó en sus manos una obra de Jean-François Marmontel, un poeta y novelista francés, autor de *Mémoires d'un père* ("Memorias de un padre", 1804). En esta obra, el autor menciona la muerte de su padre y la forma en que él, siendo un niño, estuvo dispuesto a llenar ese vacío familiar y de constituirse en apoyo para su madre. Mill se sintió conmovido al leer esas líneas, y este evento en particular tuvo una relevancia importante, pues permitió florecer en él los sentimientos y emociones que mantuvo reclusos durante mucho tiempo. Paralelamente, Mill comenzó a leer a William Wordsworth, un poeta romántico que despertó en él el significado moral y afectivo de la poesía. De acuerdo a Mill en su *Autobiografía*, esta cultivación de los sentimientos se convirtió en un punto cardinal de su credo ético y filosófico.

Además de la importancia del rol del arte en las ciencias sociales, la influencia de Wordsworth tuvo otros matices importantes. Según Capaldi (2004), la poesía de Wordsworth le mostró a Mill la forma en que la sensibilidad a la belleza natural nos hace más conscientes de la pequeñez del interés individual. Además, este poeta romántico tenía un entendimiento del proceso de asociacionismo que generó un impacto enorme en Mill.

III. Conciliación entre lo intelectual y lo sentimental: Mill y el Romanticismo.

John Stuart Mill descubrió los encantos del Romanticismo a través de su amistad con Thomas Carlyle, un filósofo, escritor e historiador escocés. Según Mill, Carlyle combinaba los dones de historiador con los de poeta y dramaturgo, logrando capturar la verdad esencial de los eventos que no pueden ser reducidos a meros datos. La lucha de Mill para lograr conciliar las distintas posiciones filosóficas e intelectuales dentro de un contexto general que no fuera excluyente, fue un resultado de la metodología romántica. Quizás sea relevante resaltar que la Era Romántica surgió luego de la Revolución Francesa, las Guerras Napoleónicas y la Revolución Industrial. En este contexto, el movimiento, en su esfera literaria, surge como una reacción contra la racionalización científica, dando espacio a otros elementos como el arte y la imaginación.

Las primeras pinceladas de la influencia romántica en Mill aparecen en dos artículos que escribió en 1833: "*What is Poetry?*" y "*The Two Kinds of Poetry*". El Romanticismo no le daba la espalda a la razón como la fuente de las verdades universales; sin embargo, agregaba el componente afectivo e imaginativo al marco metodológico.

Además de Carlyle, Samuel Taylor Coleridge tuvo una influencia importante en la vida de Mill. De forma similar al recorrido por el que Mill atravesó, antes de cambiar de opinión y buscar otros fundamentos para su pensamiento, Coleridge comenzó siendo un asiduo defensor del asociacionismo, del determinismo y otras ideas del *Enlightenment Project*. Coleridge fue el pensador conservador más importante de Inglaterra del siglo XIX, por lo que quizás uno de los legados más im-

portantes que dejó en Mill fue el deseo de complementar las ideas conservadoras con la cultura liberal.

William Fox, otro intelectual importante, también tuvo un papel esencial en la vida de Mill, pues fue quien le presentó a la que sería su esposa: Harriet Taylor. En su *Autobiografía* (pp. 193-95), Mill la describe de la siguiente forma:

Although it was years after my introduction to Mrs. Taylor before my acquaintance with her became at all intimate or confidential, I very soon felt her to be the most admirable person I had ever known. It is not to be supposed that she was, or that any one, at the age at which I first saw her, could be, all that she afterwards became ... Up to the time when I first saw her, her rich and powerful nature had chiefly unfolded itself according to the received type of feminine genius. To her outer circle she was a beauty and a wit, with an air of natural distinction, felt by all who approached her: to the inner, a woman of deep and strong feeling, of penetrating intuitive intelligence, and of an eminently meditative and poetic nature.

Aunque a lo largo de su obra y aún de su *Autobiografía*, es evidente que Harriet Taylor fue una gran inspiración y apoyo para Mill, hay muchas ideas contrapuestas que defienden lo contrario. Cuando Alexander Bain, amigo y biógrafo de Mill, leyó el borrador de la *Autobiografía*, quiso impedir que se publicaran los excesivos elogios que Mill le hacía a Harriet, porque opinaba que le restaban completa credibilidad a la obra. A pesar de su intervención, el enaltecimiento que Mill le hacía a su amada fue publicado. Nueve años después, la opinión de Bain con respecto a Harriet fue que ella se hizo cargo de estimular las facultades intelectuales de Mill al “controvertir inteligentemente” sus ideas (Bain, 1882).

Otros académicos como Harold Laski opinaban que John Stuart Mill era la única persona que se impresionaba con Harriet Taylor, mientras que Keith Rinehart defendía que Harriet era sólo una idealización de Mill, y un mero producto de su imaginación (Stillinger, 1961, p. 27). De acuerdo a Alice Rossi, las personas que desaprobaban de Harriet Taylor pertenecían al círculo de los Filósofos Radicales, quienes por cierto en ese entonces no sabían nada del desapego intelectual de Mill con el Utilitarismo luego de su crisis mental. Por lo tanto, probablemente atribuyeron los cambios sustanciales en el pensamiento de Mill a la influencia de Harriet y su círculo social, en vez de un auténtico cambio intelectual que Mill sobrellevó mucho antes de conocer a Harriet Taylor (Rossi, 1970).

La tesis de Hayek (1951) en lo concerniente a la relación de Mill y Harriet Taylor es que inicialmente él se inclinaba en favor de una economía de libre mercado, pero ella lo disuadió hasta convencerlo del ideal socialista. Por otra parte, innumerables autores presumen que la relación de Harriet y Mill fue de complementariedad mutua, tanto en términos del conocimiento y las ideas que intercambiaban, como de la búsqueda de trascendencia que ambos buscaban para sus vidas. Mill la conoció justamente en el momento en que salía de su crisis y en el que comenzaba a definirse intelectual y personalmente, por lo que Harriet fue una guía infalible que le permitió armonizar y delinear claramente sus ideas y motivaciones. El principal inconveniente para Mill y Harriet era que ella estaba casada con John Taylor. A pesar de eso, ella siempre mantuvo una cercana relación de amistad con Mill, hasta que se casó con él en 1851, dos años después de la muerte de su esposo.

Harriet influyó positivamente en la evolución de muchas de las obras de Mill, pero lo fundamental de su aporte fue el apoyo que ella le brindó en todo momento. La admiración y el respeto que le tenía fueron factores decisivos en el impulso que Mill le dio a sus obras y a su pensamiento.

IV. Convicciones, pensamiento y obras.

1836 fue un año difícil para Mill, pues su padre murió inesperadamente de tuberculosis. Recientemente había sido promovido en su empleo en la *India House*, pero continuó dedicándose a su trabajo editorial y no abandonó la responsabilidad de educar a sus hermanos menores. Fue luego de la muerte de su padre que Mill conoció la obra de Alexis de Tocqueville. De él aprendió principalmente que la filosofía política está determinada por la filosofía social (Capaldi, p. 127). Además de empaparse más en el espectro político, Mill reconfiguró su percepción de Bentham, y aunque concordaba con la importancia de la cultura liberal por sobre el feudalismo, hizo una extensa crítica de su ignorancia de la naturaleza humana y de las instituciones sociales. Según Mill, la experiencia no es lo único que moldea el mundo y que le da sentido. La enorme cantidad de estímulos que constantemente se reciben de afuera tiene que ser interpretada, y esto en parte se hace en base a un amplio contexto cultural. Sin embargo, lo único que realmente define la condición humana es la conciencia, atada a la libertad y la responsabilidad de crear y recrear imaginativamente nuestro propio ser. Para Mill, los Filósofos Radicales fallaron en comprender la complejidad de la vida social en contexto con la psicología y la historia.

En cuanto a la cultura liberal, Mill ha-

ce un esfuerzo por describir la importancia de preservar sus beneficios y superar sus limitaciones (1840, p. 123):

Take for instance the question of how far mankind have gained by civilization. One observer is struck by the multiplication of physical comforts, the advancement and diffusion of knowledge ... the decline of war and personal conflicts; the progressive limitation of the tyranny of the strong over the weak ... Another fixes his attention ... upon the high price which is paid for them[:] the relaxation of individual energy and courage; the loss of proud and self-relying independence; the slavery of so large a portion of mankind to artificial wants ... absence of any marked individuality in their characters ... the demoralizing effect of great inequalities in wealth and social rank ...

Mill además pensaba que en vez de intentar convertir a los conservadores en liberales, las reformas sociales deben permitir que los conservadores “adopten una opinión liberal, una tras otra, como parte del conservadurismo mismo” (ibíd., p. 147). En cuanto a la opinión pública, Mill defendía la existencia de una verdad universal que personifica las normas fundamentales: la autonomía personal. Con esta autonomía (un término de gran importancia en las obras de Mill), se hace referencia a la libertad individual, y a su vez, a la responsabilidad por las consecuencias de las acciones propias. Autonomía significa hacer la elección fundamental de elegir ser la persona que uno quiere llegar a ser. De acuerdo a Capaldi (p. 90), el principal problema para Mill era visualizar la cultura liberal (derechos individuales, el Estado de Derecho y una economía de mercado), como la culminación de un largo e inevitable proceso histórico.

En el campo económico, Mill defendió que los cambios en la forma como se lleva a cabo la producción pueden alterar los

patrones de distribución. También desacreditó el papel del *homo economicus*, resaltando que esta construcción no refleja lo que los individuos realmente representan, pues la búsqueda del interés propio no siempre es la regla. Se opuso fervientemente al feudalismo y al paternalismo por ser incompatibles con la autonomía, y rechazó la idea de que una cultura liberal y de mercado está inherentemente ligada con el conflicto de clases.

Mill también consideró el tema de la cooperación y la competencia, encontrando una completa armonía entre ambos términos y su aplicación práctica. De nuevo Nicholas Capaldi describe la postura de Mill en el campo de la Economía (p. 215):

Mill was generally favorable to laissez-faire but, at the same time, allowed for a potentially limited role for government. Mill advocated freedom (understood as autonomy or self-government) as the only intrinsic end, with laissez-faire justified as a means to it. Deviations from laissez-faire could be justified only if they led to increases in individual freedom and personal responsibility [...] With regard to the role of government, it is generally conceded that at no time was Mill an advocate of central planning. He even articulated the Hayekian principle that central planning was rationally impossible. Consistent with his later position in *On Liberty*, it is clear that the onus is always “on those who recommend government interference. Laissez-faire, in short, should be the general practice: every departure from it unless required by some great good, is a certain evil” (*Principles of Political Economy*, III, pp. 944-45).

La tesis de Capaldi en su reconocida biografía del filósofo señala que Mill fue un defensor intrínseco de la “cultura liberal”, entendiéndose ésta como una economía de mercado con derechos de propiedad y ausencia de planificación central de recursos. Además abogaba por un go-

bierno limitado, el progreso tecnológico impulsado por la innovación, y un conjunto de instituciones políticas y sociales y una cultura que sostuviera esas instituciones al promover la autonomía individual.

Obras

En *A System of Logic* (1843) Mill se aproximó a los orígenes del conocimiento para sentar precedentes para las ciencias sociales, y posteriormente, para su pensamiento moral, político y económico. En estos libros, Mill quiso refutar la noción de las verdades *a priori*, en un contexto más bien ideológico en vez de epistemológico.

Mill escribió *Principles of Political Economy* en 1848, obteniendo renombre como un importante pensador independiente. *Principles of Political Economy* se divide en cinco libros que abarcan temas de producción versus distribución, intercambio, competencia, redistribución, población, gobierno limitado, comercio internacional y otros. Las políticas que Mill evaluó a lo largo de estos temas son analizadas a la luz de la eficiencia y el grado de autonomía que permiten alcanzar. La postura filosófica de Mill abogaba por la elección individual, la naturaleza orgánica de las instituciones sociales y una meta-narrativa escrita en base a libres elecciones. Con respecto al tema de la autonomía, Mill argumentó que para poder defenderla es necesario interactuar con otras personas que la posean. Esto significa que la búsqueda y preservación de la autonomía propia nos obliga a promover la autonomía en los demás. En este sencillo principio reside lo que Mill y Harriet Taylor entienden por altruismo: no es la búsqueda de la realización de nuestros intereses propios, sino el reconocimiento de que nuestro objetivo últi-

mo debe ser la búsqueda de la autonomía universal. De ahí que Mill se opusiera a ciertas ideas contenidas dentro del espectro utilitarista.

En su obra *On Liberty*, escrita en 1859, Mill recalca que la libertad no es un fin en sí mismo, pero que la libertad como autonomía sí lo es. Además atribuyó los fallos de la cultura liberal a los individuos que han errado en reconocer los fundamentos morales de la libertad; es por eso que su obra es un intento por resaltar que no hay doctrina política o económica que funcione si no está cimentada en bases morales. *On Liberty* y *Considerations on Representative Government* (1861) también fueron intentos por reconciliar las inherentes diferencias de los individuos con los impulsos igualitarios de una democracia.

En *Essay on Some Unsettled Questions in Political Economy* (1830), Mill escribió sobre la distribución de los beneficios del comercio internacional, la influencia del consumo sobre la producción, la definición de trabajo productivo e improductivo, y las relaciones precisas entre beneficios y salarios.

En *Utilitarianism* (1863), Mill describe el utilitarismo como un estándar de moralidad. Para el filósofo, lo correcto se define en términos de lo bueno, lo bueno se entiende como lo que provoca felicidad, y la felicidad se identifica en referencias a los placeres y dolores. A diferencia de Benthan, sin embargo, Mill rechazó la idea de que las personas siempre actúan por su propio placer personal. Resaltó que existen diferencias entre *higher* y *lower pleasures*, y recalcó la importancia de considerar la virtud como un fin en sí mismo. *Utilitarianism* es un valioso compendio que engloba temas desde incentivos hasta conceptos (como

la justicia entendida en términos de autonomía).

V. Legado.

Luego de la muerte de Harriet Taylor en 1858, Mill accedió a ser miembro del Parlamento bajo ciertas condiciones específicas. Capaldi (2004) argumenta que lo hizo para poder difundir su visión de la cultura liberal. Entre muchas otras cosas, Mill se enfocó en revalorizar la importancia de la educación clásica y abogó para que las mujeres tuvieran derecho a votar.

Al igual que Hegel, Mill pensaba que la religión, el arte y la filosofía eran todas expresiones de verdades fundamentales (siendo la filosofía la más alta de ellas). También expuso que la religión debía proveer una amplia narrativa sobre una vida con significado. Además de la emancipación de la mujer, en sus últimos años John Stuart Mill se enfocó en promocionar la autonomía de la clase obrera. También tenía interés en escribir un tratado sistemático acerca del socialismo, aunque nunca fue terminado. Algunos capítulos fueron publicados póstumamente en 1879.

John Stuart Mill murió en Avignon el 7 de Mayo de 1873. Sus aportes en distintas áreas han marcaron un importante precedente con el paso de los años. Este legado tangible, que continúa siendo un diálogo evolutivo, recogió aspectos metafísicos, epistemológicos y axiológicos. Mill superó sus tensiones intelectuales y emocionales para expresar su visión de la cultura liberal, especialmente en tiempos en los que muy pocos compartían esa idea. Y probablemente su importancia hoy en día radica precisamente en eso: en los diálogos prácticos e intelectuales que inició, y en su perpetua vigencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Bain, A. (1882). *John Stuart Mill: A Criticism, with Personal Recollections*. London: Longmans, Green.
- Capaldi, N. (2004). *John Stuart Mill: A Biography*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hayek, F. A. (1951). *John Stuart Mill and Harriet Taylor: Their Friendship and Subsequent Marriage*. New York: Augustus M. Kelley.
- Mill, J. S. (1840). "Coleridge," en *The Collected Works of John Stuart Mill*, vol. X, pp. 117-63. Toronto: University of Toronto Press, 1969.
- Stillinger, J. (1961). *The Early Draft of John Stuart Mill's Autobiography*. Urbana, IL: University of Illinois Press.
- Rossi, A. S. (1970). "Sentiment and Intellect: The Story of John Stuart Mill and Harriet Taylor Mill," en A. S. Rossi (ed.), *Essays on Sex Equality*, pp. 3-63. Chicago: University of Chicago Press.